

EL PUÑAL DE LOS CENTAUROS

ciencia tranquila de haber cumplido con el gran deber de devolver lo que por un mal entendido amor propio y una mal entendida manera de salvar peligros lo hayan llevado a ser injusto!... ¡Aura es la oportunidad de reparar lo que tantos años ha sido como un delito oculto para los ojos del pago y de sus hijos!...

ALBAROSA.— ¡Por qué, Gimena, aflijirlo más a tata?...

JUANCHO.— ¡Nu es aflijirlo Albarosa, es hacerlo reaccionar contra lo que de hoy en adelante pudiera ser un peligro!...

GLICINA.— ¡Yo no se ni que pensar ni que decir; se me hace de que estoy viviendo un sueño del que voy a despertar a una realidad que nunca creyera que debía ser!...

TUSCA.— ¡Yo, que puedo decir!, si no he güelto entuavía de mi asombro de que sin saberlo tuviera otra hermana!...

GIMENA.— ¡Precisamente a ese punto es adonde quiero llegar, yo, tata, a lo que acaba de recordar Tusca; nuestra hermana, la Igüana, porque lo es, aunque tratáramos de ocultarlo, debe de venir a ocupar su sitio en este campo, a ser, ante tuitos, su hija, y nuestra hermana!...

LUDUEÑA.— ¡Y pa qué tomar esa medida áura, si ya el peligro ha desaparecido; Juancho sabe de que esa mujer es pa él una hermanita más, el pago y las gentes, ya han olvidao lo que jüera en un tiempo motivo de sus hestorias, y don Facundo ya le ha dao en su corazón el lugar que yo no supe darle en el mío; entonces, si es así, pa que volver a una lucha que no creo del caso empezar de nuevo; dejemos, Gimena, así, como están las cosas, y no volvamos a vivir horas de angustia que terminen por hacerme sufrir la impotencia de lo que no tiene remedio!

GIMENA.— ¡Pero su conciencia, tata, no le podrá dejar tranquilo mientras a esa creatura, que no tiene culpa, no se le devuelva lo que por derecho de humanidad tiene; mire de que yo podía ser egoista y rechazarla y más contando con usted, que se apresta fácilmente a la idea de no darle lo que debe dársele, y, como en justicia merece, un nombre y un tata que hasta áura no tiene y que debe tener por que existe!...

JUANCHO.— ¡Esa es mi manera e pensar también, tatita, y creo que debe ser la de mis hermanas!...

GLICINA.— ¡Nosotras, tanto Albarosa, como la Tusca, no tenemos opinión acá donde son ustedes los que deben de resolver!...

GIMENA.— ¡No, Glicina, no se trata acá de que ustedes no tengan opinión sino de que deben aceptar, como lo acetamos tuitos, lo que en justicia debe ser por ley de Dios!... ¡La Igüana debe de venir a ocupar, no solo un sitio en este rancho, sino que también un lugar de amor y de cariño en el corazón de sus hermanos!...

JUANCHO.— ¡Así debe de ser, Gimena, y así lo debe de comprender usted, tata!...

LUDUEÑA.— ¡Güeno; si es esa la opinión de ustedes será la mía también, lo que no supe hacer en mis años mozos, para no verme en este trance, debo de hacerlo áura y sea lo que ustedes dispongan!... ¡Solo creo que Facundo a lo mejor no trance con lo que a nosotros nos parece ya tan fácil de resolver!...

GIMENA.— ¡Deme su licencia, tata, pa que sea yo la que le explique y lo haga poner en la justa razón de lo que se debe de hacer a don Facundo!...

JUANCHO.— ¡Si, Gimena, vos sos la indicada a verlo a don Facundo y hacerle comprender tuita la verdá de esto que sus años de viejo han de aconsejarle que se debe de hacer!...

GIMENA.— ¡De acuerdo, tatita, con lo que acabamos de expresar!...

LUDUEÑA.— ¡De acuerdo, mi hija; que seas vos la que por siempre tenga que luchar como lo hubiera hecho tu finada mama, por la felicidad de sus hijos!...

GIMENA.— ¡Bien, tata, si usted supiera lo engrandecido que áura se presenta a mis ojos y al respeto de sus hijos!...

LUDUEÑA.— ¡Ojalá por siempre sea así, y que la felicidad que yo créiba perdida, güelva de nuevo a ser como un rayo de sol en nuestras vidas, pa nuevos alientos de nuestros corazones!...

GIMENA.— ¡Güeno, tatita; en la cocina están José María y Churrinche y si le parece festejaremos entre nosotros este día domingo tan de dicha y de alegría, como hacía mucho tiempo que no lo era pa nuestras vidas, y adispúes, con su licencia, me iría con Churrinche a verlo a don Facundo, a su Estancia Los Gavilanes!